

# Las artes vivas como habilitadoras de diálogo y encuentro en lo intercultural

## Reflexiones a partir del proyecto Vulnus/L'Age de la Tortue

*Martin Correa Urquiza Vidal Freyre*  
*Asun Pié Balaguer*

“Migrar, re-existir, re-conocerse en otros sitios, en otros abrazos.  
Abrigar y ser abrigado. Deshacer las fronteras en lo humano.  
*Crear y recrear* modos de encuentro, (con)mover(nos) juntas,  
tejer y retejer vínculos hasta volver a un “nosotrxs”  
que abarque y acoja la diversidad de experiencias, cuerpos y biografías.”  
(Vulnus)

“... Detrás de cada una / uno de nosotros, detrás de cada cuerpo extraño,  
se esconden sujetos expuestos a la intemperie de la vida ...”  
(Vulnus)

Una de las mayores dificultades que giran alrededor de la experiencia de las personas migradas en el contexto europeo, pasa por alcanzar un grado relativo de integración en los contextos de acogida que no implique a su vez un alto grado de vaciamiento de la propia singularidad cultural. Un vaciamiento entendido como condición en post de adaptarse plenamente a las lógicas de la sociedad receptiva. Ante esto, cabe preguntarnos si es factible problematizar la cuestión y buscar alternativas en el ámbito social que nos permitan tensar lo dado y pensar en la posibilidad de producir respuestas que promuevan una cierta reciprocidad y encuentro entre las experiencias de las personas migradas y quienes habitan las sociedades de acogida. A partir de una serie de acciones concretas pensadas desde las lógicas de las artes vivas y enmarcadas en el proyecto europeo “Luz de Emergencia #4-Barcelona”, la propuesta del colectivo Vulnus<sup>1</sup> y L'âge de la tortue<sup>2</sup>, intentó generar una

---

<sup>1</sup> VULNUS. *Artes vivas e investigación* es una asociación artística de Barcelona que crea alianzas entre creadores e investigadores, interviniendo y reflexionando sobre las relaciones entre sociedad, producción de conocimiento y co-creación artística.

2016-2016: VULNUS inicia su actividad en la Fabra i Coats, con continuidad posterior a la Nau Ivanow (ambas fábricas de creación), con un grupo motor de participantes heterogéneos. El objetivo de aquel 2015 fue explorar la noción de vulnerabilidad en el mismo proceso creativo. La actividad etnográfica y autoetnográfica formaba parte de los ensayos, así como la discusión sobre las improvisaciones semanales. El escenario se convirtió en un laboratorio de producción de conocimiento sobre la vulnerabilidad que, entre otros, pretendía abrir una discusión pública sobre las dificultades de gestión social de la misma. VULNUS culmina este proceso con la presentación en 2016 de una performance en el espacio público de Barcelona.

2017-2019: VULNUS pasa a ser residente de la fábrica de creación *El Graner*. Se consolida un grupo estable de más de 20 participantes que semanalmente hacen posible los ciclos de ensayos, además de laboratorios de 48h de creación abiertos a todos los públicos. *Habitantes y otros golpes* fue un espectáculo itinerante que se presentó en octubre de 2018 y que exploró la historia del barrio a partir de las narrativas silenciadas de vecinos y vecinas, los ejercicios de poder sufridos en el barrio y sus resistencias. En 2019, VULNUS sigue su trabajo de investigación y creación sobre la vulnerabilidad. La residencia en *El Graner* culmina con la creación y testeo de un dispositivo escénico que visibiliza historias de vida en primera persona relacionadas con la vulnerabilidad. Este dispositivo es el punto de partida de *La plaza íntima*.

2020: VULNUS se instala de nuevo en la Nau Ivanow y comienza con la producción del nuevo espectáculo colaborativo: *Luz de Emergencia # 4 - La Plaza Íntima*.

suerte de espacio/situación/laboratorio abierto a lo intercultural, entendido en tanto contexto de posibles para la producción del diálogo entre partes; un encuentro que favorezca la reciprocidad y habilite una integración entendida como posibilidad de enriquecimiento mutuo. Un territorio cercano, una plaza íntima para la generación de transformaciones que contribuyan a un mejor estar de cuerpos y vidas, así como a la producción de un conocimiento que favorezca la integración entendida en términos de proceso necesariamente bidireccional.

Siguiendo a Verena Stolcke (1994) podemos decir que en las sociedades contemporáneas europeas, una de las retóricas a partir de las cuales se materializa la exclusión del “diferente” ya no se articula a partir de la noción de *raza*, sino que esta ha sido sustituida por la categoría *cultura* como elemento que supuestamente distancia y obstaculiza el diálogo, que impide el encuentro y en definitiva la producción de comunidad. Este artículo parte de una experiencia concreta entre mujeres migradas y mujeres nativas de la ciudad de Barcelona, una experiencia en el ámbito de las artes vivas que surgió a su vez como una manera de explorar, problematizar e interpelar estas supuestas distancias e imposibilidades relacionales entre realidades culturales distintas. El proyecto intentó poner de manifiesto las opciones que se abren a partir de habilitar un proceso de producción colectiva para la creación de un dispositivo escénico sobre la experiencia de las migraciones y el diálogo transcultural. Un contexto de posibles, una experiencia común y dialógica entre voces, vidas y cuerpos de mujeres provenientes de países y regiones diferentes.

### **Sobre el andar de los procesos**

El proyecto europeo “Luz de emergencia #4” en Barcelona, se propuso como una manera de dar luz sobre las diferentes situaciones de exclusión y marginación vividas por las personas migradas y ponerlas en diálogo con las vivencias de mujeres de la sociedad de acogida. Para eso se articularon y ensamblaron dos procesos simultáneos; por un lado, la creación y generación de un grupo de pensamiento y acción, un pequeño colectivo entre *performers*, director, investigadoras y productoras desde donde dar lugar a la reflexión y la elaboración en común; y por otro la creación y generación de un dispositivo escénico en el que se materializaran y reflejaran los resultados del diálogo y la experiencia.

Luego de la invitación realizada por L’âge de la tortue, el colectivo Vulnus realizó una convocatoria abierta en Barcelona con el objetivo de conformar el equipo de participantes en el proyecto. Inicialmente la idea era hacer un grupo mixto, pero las circunstancias llevaron a que finalmente el conjunto estuviese compuesto por mujeres de Cataluña y mujeres llegadas desde Bolivia, Ecuador, Portugal, Bélgica, entre otras nacionalidades. Las sesiones fueron semanales y los primeros días la intención fue promover lo que podríamos denominar como la construcción de un “nosotras” relacional; la generación de un espacio/territorio de reciprocidades en el que cada cual se sumase a su modo, en la medida de sus posibilidades, con sus decires y potencialidades. El objetivo primero estuvo centrado en la generación de un dispositivo de acogida. Una suerte de “refugio”, de “plaza íntima” (Correa-Urquiza: 2015) en el que las participantes se sintieran *en casa* como elemento constitutivo y habilitador de las posibilidades enunciativas, como una manera de facilitar los

---

<sup>2</sup> L’âge de la tortue, es una estructura que diseña e implementa proyectos artísticos en el campo de las artes visuales y escénicas a nivel europeo. Basado en el pensamiento crítico sobre la sociedad contemporánea y en el respeto por los derechos culturales, el enfoque cuestiona la relación con las representaciones políticas y sociales para cambiar la perspectiva del mundo. Los procesos de trabajo alimentan la producción de obras y toman la forma de laboratorios interdisciplinarios liderados por artistas a largo plazo (laboratorios entre diferentes artes, laboratorios de reflexión, laboratorios participativos con personas que viven en un territorio).

*decires*, relatos y expresiones sobre la vivencia de la migración y crear lazos, vínculos, grupo. Hablamos de un espacio afectivo y político abierto a lo vulnerable, basado en la cercanía, la complicidad, los afectos y el trabajo conjunto. Un espacio que desde las premisas de la co-creación fue amplificando una sinergia entre experiencias cercanas y distantes; entre los relatos de vivencias personales y la reflexión constante que se producía desde una mirada analítica colectiva que no dejaba tampoco de estar involucrada en el proceso. A partir del material e ideas que iban resultando, se fue conformando una propuesta de dispositivo escénico que más tarde sería presentado ante el público en el marco del festival Grec<sup>3</sup> de Barcelona. Pero como toda trayectoria esta también tenía sus antecedentes, sus orígenes e historia de tentativas. Este dispositivo ya fue probado por Vulnus con anterioridad en la *Plaza dels Drets Humans* de Barcelona. Por aquel entonces supuso experimentar el dispositivo y reflexionar sobre el impacto de una dramaturgia encarnada en los otros. Inicialmente, *La plaza íntima* pretendió habilitar otro escenario de humanidad, intervenir políticamente en el entorno y colectivizar un malestar social oculto en lo íntimo. Es decir, planteaba más bien un trabajo en el afuera. Al respecto dijimos:

*Producir aperturas en el espacio público,  
Escenarios inéditos de humanidad,  
Como briznas de hierba  
Que se abren paso por las grietas del asfalto.*

*La plaza íntima,  
Sitio para el rostro del otro,  
Para mirarlo, para mirarnos, para el encuentro,  
Para la pausa y la conversación.  
Se leen algunos libros humanos,  
Se explican algunas historias singulares.  
Detrás de cada una/uno de nosotros,  
Detrás de cada cuerpo extraño  
Se esconden sujetos expuestos  
A la intemperie de la vida.  
La plaza íntima es un lugar humano,*

*Un lugar de resistencia frente a la vorágine neoliberal,  
Frente al desenfreno, las prisas  
Y la inhabitabilidad del mundo en el que vivimos.  
(Vulnus)*

Así, la Plaza íntima albergó en sus inicios un ejercicio de reescritura del espacio público. Un gesto (¿efímero?) de resistencia frente a la cosificación de los sujetos y la personificación de las cosas. Un deseo de construir una biblioteca viviente conformada por saberes denostados.

Esta experiencia fue la que se abrió, hacia dentro y hacia afuera, en el proceso posterior de co-creación en Luz de Emergencia#4 incorporando voces migrantes. De este modo, La Plaza íntima no solo terminó siendo un dispositivo escénico como en la anterior ocasión, sino también un dispositivo de acogida. Algo se tejió (y nos atravesó); más allá del producto artístico aconteció una experiencia:

---

<sup>3</sup> El Grec es un festival internacional de teatro, danza, música y circo de largo recorrido en la vida cultural de Barcelona. En 2020 ya cuenta con más de 44 ediciones y representa una referencia en el calendario europeo de las artes escénicas.

“La experiencia supone, en primer lugar, un *acontecimiento* o, dicho de otro modo, el pasar de algo que no soy yo. Y “algo que no soy yo” significa también algo que no depende de mí, que no es una proyección de mí mismo, que no es el resultado de mis palabras, ni de mis ideas, ni de mis representaciones, ni de mis sentimientos, ni de mis proyectos, ni de mis intenciones, que no depende ni de mi saber, ni de mi poder, ni de mi voluntad. “Que no soy yo” significa que es “otra cosa que yo”, otra cosa que lo que yo digo, lo que yo sé, lo que yo siento, lo que yo pienso, lo que yo anticipo, lo que yo puedo, lo que yo quiero. Llamaremos a eso el “principio de alteridad”. O, también, el “principio de exterioridad”. No hay experiencia, por tanto, sin la aparición de un alguien, o de un algo, o de un *es*, de un acontecimiento en definitiva, que es exterior a mí, extranjero a mí, extraño a mí, que está fuera de mí mismo, que no pertenece a mi lugar, que no está en el lugar que yo le doy, que está fuera de lugar”. (Larrosa, 2008).

El proceso de co-creación precisamente habilitó este lugar de encuentro con la exterioridad, con la alteridad representada por la extranjería. El diálogo entre voces que encarnaban la experiencia migrante con voces locales abrió una experiencia real que transformó a sus participantes. Jorge Larrosa llama a este fenómeno experiencia de alteridad porque “eso que nos pasó” tiene relación con algo que no éramos nosotras, algo diferente se incorporó en la experiencia algo radicalmente distinto a lo que éramos. El impacto del trabajo fue entonces en nuestro adentro, afectando más si cabe al afuera.

Junto a las mujeres y desde una lógica horizontal y participativa, trabajaron también un director, dos productoras y un equipo de investigación que contribuía en la producción de pensamiento y en la problematización sobre lo que iba surgiendo.

Esquemáticamente el proceso de generación de diálogos y creación colectiva puede plantearse de la siguiente manera:

- Presentación de la propuesta y reflexión sobre las formas y opciones de cada persona para estar y participar en la medida y tiempo de sus posibilidades vitales, laborales, familiares, etc. Generación de un espacio flexible, abierto a las necesidades de cada una.
- Ejercicios para la generación de complicidades y construcción de *grupo-refugio*.
- Preguntas iniciales dadas por los investigadores sobre la experiencia de la migración.
- Consigna dada por el director al grupo a partir de esas preguntas.
- Desarrollo de una improvisación a partir de las consignas. Las consignas toman cuerpo a partir de las experiencias de las participantes.
- Las improvisaciones generan nuevas preguntas que llevan a nuevas consignas de trabajo y a nuevas improvisaciones que son producidas colectivamente. Trabajo compartido entre investigadores, actores, director. En cada improvisación hay cuerpo y experiencia viva de las actrices.
- Depuración de las improvisaciones. Director y actrices. Revisión de los contenidos por parte de los investigadores. Generación de nuevas preguntas/consignas.
- Diseño y articulación de un dispositivo que acoja y construya sentido global alrededor de las experiencias. Tejido semántico entre las piezas que forman la obra.
- Perfeccionamiento técnico del dispositivo.
- Iluminación. Sonido. Música.
- Público. Interacciones.

De esta manera, durante el proceso se siguió una dinámica en la que inicialmente el equipo de investigación planteaba una serie de preguntas con relación a las temáticas elegidas que funcionaban como disparadoras de ideas y enfoques que más tarde el director convertía en consignas teatrales. Así, las participantes, a partir de ejercicios de improvisación atravesados por sus propias biografías y miradas iban generando nuevos contenidos, materializando escénicamente las ideas, lo que a su vez iba habilitando nuevas preguntas que intentaban respuestas escénicas y que poco a poco irían transformándose en contenido final para la obra.

Algunos de los enunciados que funcionaron como disparadores de dinámicas y consignas iniciales fueron los siguientes:

- En las personas migradas, voz y cuerpo abren y expresan narrativas. Narrativas que ayudan a comprender la experiencia compleja de la migración. La intención aquí es recuperar, habilitar un lugar, visibilizar, problematizar estas narrativas para que entren en diálogo con lo que se produce en las llamadas sociedades de acogida.
- Cómo problematizar las condiciones de dualidad migración / acogida a la luz de las narrativas corporales de las personas participante?
- Reflexionar sobre los itinerarios corporales de la migración. Marcas, violencias, resistencias, formaciones y deformaciones de los cuerpos con relación a los procesos migratorios.
- Analizar las aflicciones y malestares vividos durante los procesos de migración y en los itinerarios ligados a las posibilidades de ser y estar en las sociedades de acogida. Reflexionar sobre las estrategias de cuidado y colaboración que se ponen en juego entre las personas migradas.
- Analizar los conceptos de asimilación e integración cultural a la luz de las vivencias de las personas migradas.
- Problematizar las ideas de multiculturalidad y de interculturalidad como conceptos que abren y proponen diferentes modelos de sociedad. De lo multicultural entendido como suma de diversidades, a lo intercultural entendido como intercambio, mestizaje, enriquecimiento a partir de lo diverso.

### **De lo común y lo diverso. Resultados.**

A lo largo de sus numerosos laboratorios y encuentros, el proyecto logra generar un espacio social fértil en el que se habilita la construcción de saberes y conocimientos interrelacionados. Esto es, partiendo de reconocer la importancia de los conocimientos y saberes locales para reivindicarlos y presentarlos en una relación dialógica con los conocimientos y saberes de otras realidades. La experiencia consigue generar espacios que promueven el encuentro, el diálogo y la participación entre personas más allá de su origen cultural y condición de origen. Al mismo tiempo, promueve la des-cosificación de estas identidades en su dimensión cultural, lo que no implica desconocer o minimizar esta dimensión, sino abrir instancias que la superen para generar encuentros entre seres humanos.

Al igual que los procesos, los resultados fueron dos:

1) Articulación de un territorio de encuentros y diálogos, que junto a un cuerpo de reflexiones contribuyeron socialmente a la comprensión de los procesos intersubjetivos e interculturales como generadores de posibilidades.

2) Creación de una obra o dispositivo escénico que fue presentado en el Festival Grec de Barcelona; una pieza que logró concentrar las vivencias y sensibilidades de las personas pertenecientes a la sociedad de acogida y aquellas relativas a las personas migrantes en un todo conceptual y artístico que se materializó en un cuerpo escénico común y dialógico entre ambos campos de la experiencia. Una pieza que ejerció como elemento de comunicación y contacto con el público y generó la posibilidad de socializar los resultados de la experiencia para llevarlos más allá del ámbito del propio grupo. Este acto de representación -que fue en realidad un acto de presentación de una honestidad inmensa ya que cada participante ponía en juego cuerpo, vida y experiencia- entró en diálogo con el público abriendo nuevos interrogantes, nuevas reflexiones hacia el común de lo social. El dispositivo escénico final contó con un músico que participó y fue creando un hilo dramático/conceptual tejido alrededor de toda la obra y que contribuyó en la potenciación del efecto dramático y transformador de la narrativa global.

Entre otras cuestiones, la condición fundamentalmente dialógica de la experiencia desembocó en la generación de una *communitas* circunstancial (Bordieu: 1991), de una instancia de relaciones, complicidades y construcción de posibilidades a partir de una relación entre iguales que terminó por trascender la dimensión étnica/cultural de las participantes para generar un “nosotras” como ciudadanas, *performers*. El proceso permitió un pasaje desde la diferencia y la diferenciación a la generación de un espacio/refugio en donde potenciar las similitudes, a la creación de un territorio de iguales a partir de la reciprocidad y la potenciación de los lazos que unen las experiencias diversas. Fue generando esa suerte de “plaza íntima” entendida como espacio de complicidad y encuentro entre “diversos culturales”, como un terreno fértil desde donde construir hilos que tejen, *tramatiszan* lo disperso. Como una plaza abierta, un umbral íntimo, transitado, múltiple, refugio poroso, permeable, predispuesto al abrigo de cuerpos y vidas en común. Algunas de las palabras que resumían la experiencia durante un laboratorio de evaluación final fueron: apertura, resistencia, respeto, exposición, afecto, exponerse con afecto. Dejar huella y memoria en cada una, flexibilidad, encuentro, contacto, reconocerse, horizontalidad.

En este sentido “I”, participante de la experiencia, decía en el laboratorio:

“Lo que valoro del proyecto es el hecho de que alguien se preocupe por lo que me pasa. Cuando migras eres como una hoja que se ha caído de un árbol que está lejos. Y llegas aquí y te caes al asfalto y te quedas ahí como hoja seca, secándose. Y a nadie le importa quién eres, ni de dónde vienes, ni porque estás aquí, ni porque te has venido. Estás seca, como olvidada. Al viento. Perdida. Y lo que yo siento que ha pasado aquí es que he sentido que esa hoja puede tener un lugar en donde germinar, en donde hacer semilla y germinar. Siento que aquí ha habido una acogida, una flexibilidad a la que no estaba acostumbrada. Pero no sólo una acogida de personas, sino una acogida a lo que siento y a lo que hasta ahora no había podido hablar.”

Y continuaba:

“Yo les decía al llegar, que yo podía coser o arreglar alguna ropa, algún vestuario porque estudié Corte y Confección y porque mi trabajo de ahora no me permitiría participar de todas las sesiones. Y me sorprendí mucho cuando me dijeron que podría venir cuando pudiese, que el tema de mi trabajo no era un problema. Así que me quedé por que la

propuesta era flexible. Y por primera vez en lugar de estar haciendo el vestuario, pude participar de otra manera, pude ver proponer y sentir desde dentro. “

“B”, participante contaba:

“A mi me sirvió para reconciliarme con la cultura catalana, a sentir que puedo participar y trabajar con catalanes de tu a tu y podemos hacer cosas juntos. He perdido muchos trabajos por no saber catalán, y me presionaban o me cuestionaban el castellano. Y tu sabes que, como decimos en mi país, cuando a una la presionan, le sale el indio... es como que da una sensación de rechazo a aquellos que me quieren imponer algo. Y aquí ha pasado todo lo contrario, encontré un espacio de todas, para reírnos, respetarnos, cuidarnos, curarnos. Yo definiría este espacio como un espacio de curación. De cuidados.”

Y continuaba:

“Para mí como ser humano más allá de ser migrante creo que es de vital importancia que se realice este tipo de proyectos que nos hacen conectar desde lo más básico que tenemos todos los humanos que es el corazón, vernos más allá de nacionalidades, con nuestras propias historias, con nuestros propios logros y fracasos, aprender a vernos con ternura, con empatía, maravillarnos y enriquecernos aprendiendo de otro ser que no tiene miedo de exponer su vulnerabilidad y reconocerse desde ese espacio, no tiene precio.”

Como decíamos, es claro que problematizar la experiencia no implicó negar las singularidades culturales, sino intentar observar qué posibilidades existen para la generación de un corpus comunitario de una cierta cohesión a partir de un proceso reflexivo que nos lleve a entendernos a partir también de las similitudes, de los procesos compartidos, más allá de aquello que en principio nos distingue. En cierta manera sería pensar que somos semejantes en nuestra condición de singulares, y singulares en nuestra condición de semejantes. El espacio facilitó el encuentro, la comprensión y la transformación mutua. *Las otras* fueron incorporadas en una suerte de nosotras inédito y aconteció la experiencia en ese intersticio común.

J. por su parte afirmaba:

“Lo que entendí es lo poco que sabemos de las experiencias migrantes. Que poco nos involucramos en las experiencias de los otros... El trabajo ha sido de desaprender lo aprendido, de darnos cuentas de nuestros propios racismos”

A. añadía:

“Me ha gustado enfrentarme a mí misma, y tener el sostén de un equipo humano a mi lado. Romper distancias, en un momento tan distante y deshumanizado. Sentir este proceso como una pequeña revolución en lo cotidiano, lugar donde empieza el verdadero cambio. Como un acto de resistencia tierna. Esta experiencia me ha permitido acercarme un poco más al pensar y sentir de quien migra. Y reconocerse como quien recibe a quien migra. Y reconocerse como quien no sabe o quiere atender según qué necesidades de quién migra. Conectar con la vergüenza de quien por sí sola no ha sido capaz de plantearse según qué aspectos de los procesos migrantes y de las personas que se encuentran en esos procesos. Empoderarse implica romper fronteras, moverse desde el pensamiento.”

Siguiendo a Amin Malouf (2012) podríamos decir que la experiencia generó la posibilidad de que cada participante se entienda en sus multiplicidades identitarias y que el grupo pueda

pensarse más allá de sus diferencias, o quizás tomándolas como motor y argumento del encuentro. Dice Malouf:

"Desde el momento en que concebimos nuestra identidad como integrada por múltiples pertenencias, unas ligadas a una historia étnica y otras no, unas ligadas a una tradición religiosa y otras no, desde el momento en que vemos en nosotros mismos, en nuestros orígenes y en nuestra trayectoria, diversos elementos confluentes, diversas aportaciones, diversos mestizajes, diversas influencias sutiles y contradictorias, se establece una relación distinta con los demás, y también con los de nuestra propia "tribu". Ya no se trata simplemente de "nosotros" y "ellos" como dos ejércitos en orden de batalla que se preparan para el siguiente enfrentamiento, para la siguiente revancha. Ahora en "nuestro" lado hay personas con las que en definitiva tengo muy pocas cosas en común, y en el lado de "ellos" hay otras de las que puedo sentirme muy cerca." (Malouf:2012)

La experiencia de colaboración *Vulnus/ L'âge de la tortue* consigue producir un territorio de posibles para la producción de un campo intersubjetivo que deriva en una producción que es en tanto resultado de lo trans-subjetivo, de aquello que resulta del encuentro y que es más que la suma de las partes; una nueva producción de contenidos entendida como sinfonía final. Salir de lo propio a partir de lo propio para encontrarse en un todo común de lo humano. Si comparamos el dispositivo escénico final, por ejemplo, con las posibilidades que brindaría un espacio de creación culinaria, el resultado no sería la producción de un recetario sumando las recetas originales aportadas por personas de diferentes orígenes; sino la creación de un recetario nuevo, de recetas inexistentes hasta el momento y producidas a partir del trabajo conjunto entre personas de diferentes orígenes que confluyen en algo nuevo. Ese recetario sería el producto de las resonancias mutuas, una elaboración que materializa el encuentro real y enriquece a la comunidad.

De esta manera, la propuesta logró producir espacios y encuentros que expanden, trascienden la idea de multiculturalidad, es decir que no se limitan a la suma y superposición entre diferencias culturales estáticas, sino que se articulan en tanto productores de un campo de resonancias mutuas, un ámbito para lo tran-subjetivo y la generación de nuevas ideas que no pertenecen a una cultura u otra sino que trascienden la dimensión fijada de lo identitario en post de aquello "otro" que resulta de la unión y el encuentro. Siguiendo a Alicia Stolkiner (1999) podemos definir la idea a partir de la metáfora de la orquesta: allí cada instrumento tiene una sonoridad y singularidad pero entre todos producen un sonido nuevo, único, que no es la suma de las individualidades sino un momento otro que es en tanto producto de las resonancias mutuas.

Dice Stolkiner hablando de lo transdisciplinario pero que perfectamente puede adaptarse aquí para pensar lo que intentamos nombrar como transcultural:

"Quizás sirva una metáfora para explicar esto: la orquesta sinfónica, en la que cada instrumento tiene su especificidad, su técnica y sus ensayos particulares. Si llegamos antes de que el concierto comience, oiremos una polifonía inarmónica. Sin embargo, cuando la sinfonía comienza, es una. Un solo producto que, no obstante, contiene la diversidad de sonidos de cada instrumento de una manera que no se explica por simple adición. Si reemplazáramos los instrumentos por las disciplinas, la sinfonía, esa única sinfonía, esa unidad que desaparecerá apenas termine la ejecución, sería lo transdisciplinario. Este momento transdisciplinario sería, por ejemplo, el producto de una investigación referida a un problema definido conceptualmente de manera interdisciplinaria o la estrategia que se

propone un equipo asistencial frente a una situación específica. Es una situación en construcción continua, no un estado. La tensión entre diferenciación e integración no se resuelve nunca de manera acabada y reaparece frente a cada problema a abordar.” (Stolkiner A. 1999)

Y esta ha sido la clave innovadora del proyecto; producir espacios para una ciudadanía que respete las singularidades pero que al mismo tiempo se abra a la generación de un “nosotras” en el que se diluya lo identitario como dimensión fijada y cerrada para dar lugar a lo colectivo. Y desde ahí producir pensamiento sobre esa misma idea de lo colectivo como resultado del tejido, de la trama que forman siempre los diversos singulares.

La experiencia en definitiva, habilitó no sólo un espacio de construcción de pensamiento y alternativas sobre experiencias y encuentros entre personas migradas y personas de la sociedad de acogida, sino que se articuló como una instancia en sí misma de lo *transcultural* y lo *transubjetivo* en el cuerpo y las vidas de las participantes.

### **Sobre el arte y la acción política**

Como decíamos, uno de los impactos sociales del proceso de co-creación refiere a la dimensión del cuidado. El escenario se teje también en la vida y termina habilitando de un modo u otro redes de sostén y cuidados. Esta fue justamente una de las pretensiones de Vulnus desde sus inicios. Esto es, aspirar a la creación de redes cuidado colectivo a partir de la co-creación (abierta también a la ciudadanía) y con ello contribuir a amortiguar el impacto de la erosión neoliberal. *Luz de Emergencia #4. La plaza íntima* ha supuesto amplificar esta red y abrirse a una exterioridad hasta entonces remota para cambiar una interioridad también remota por ser oculta. La inclusión de voces atravesadas por la experiencia migrante ha dado otra resonancia al diálogo y a la escritura compartida. Y esta exterioridad tampoco se ha visto limitada a determinados ámbitos geográficos, ni siquiera a la presencialidad del cuerpo. Durante el proceso creativo y a partir de las obstrucciones y posibilidades que abrió el confinamiento derivado de la pandemia generada por el virus Covid 19, se sumó a la experiencia un trabajo de elaboración y reflexión conjunta con entidades y colectivos mexicanos a través de entrevistas mutuas y acciones de creación compartida. La alianza con México<sup>4</sup> (Integrantes de MUMI – Museo Migrante, de T’ja Xuj (Casa de Mujeres) i del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova A.C. en México) y su participación activa en la creación de contenidos supuso una nueva puerta para la co-creación. Esto dio otra resonancia a los cuerpos, a las artes vivas y a las formas creativas. Las redes de sostén se ampliaron más allá de las fronteras geográficas, siendo la frontera discutida como concepto exclusivamente territorial. El territorio refiere aquí a algo más, da cuenta de encuentros y redes emocionales que construyen comunidades deslocalizadas. El diálogo con México permitió entonces aperturas inéditas e incorporar unos sentires (sentipensares) alejados de la conciencia local. Esta intimidad es altamente política en cuanto transforma radicalmente las conciencias de unas y otras. Como decíamos, *las de aquí y las de allá* no fueron las mismas que al inicio del proyecto. Al respecto,

---

<sup>4</sup> En pleno corazón de la Pandemia Covid-19 y sus restricciones de confinamiento total abrimos un trabajo de colaboración con entidades de México (Integrantes de MUMI – Museo Migrante, de T’ja Xuj (Casa de Mujeres) i del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova A.C. en México) que venían trabajando la condición migrante desde sus territorios. Esta colaboración permitió sostener un trabajo de producción de contenidos dramaturgicos a distancia. Así, nuestra alianza con ellas dio sentido al trabajo online a la par que amplificó el sentido de desterritorializar y desfronterizar nuestras relaciones humanas.

Gramsci (1975) nos diría que estos cambios moleculares, referidos a la unidad mínima de la experiencia vital, transformaron a la sociedad tanto como transformaron a los sujetos. Las reflexiones de Gramsci en esta dirección mezclan la experiencia vivida con la crítica sociocultural, en un continuo proceso de auto-objetivación. El cuerpo es auto-objetivado como espacio físico en el cual actúan los procesos de transformación (Pizza, 2005). Y si cambia el cuerpo cambia también el mundo (Merleau-Ponty, 1991). Gramsci piensa cómo los cambios contextuales y sociales transforman a los sujetos a un nivel que supone cuestionarse si siguen siendo las mismas personas después de dicha transformación. Nos señala, por tanto, la importancia de activar escenarios con otras lógicas que posibiliten otra exposición de los cuerpos. Estos otros modos de exponernos son los que pueden abrir transformaciones personales y con ellas cambios sociales.

## Conclusiones

Crear un territorio dialógico, afectivo y político puede constituirse como una de las formas desde donde y a partir de lo cual re-pensar la cuestión de las migraciones, las vidas migradas y las necesidades de diálogo y producción compartida entre diferentes culturales. Como una manera de generar espacios protegidos, cuidados, tiernos, flexibles, porosos, amables desde donde analizar abiertamente esta y otras cuestiones. El proyecto funcionó como disparador de un corpus reflexivo, una producción colectiva de significaciones y experiencias vividas que se retroalimentan y sustentan mutuamente al momento de legitimarse. Al mismo momento, la realidad del hecho escénico final, tuvo como consecuencia la apertura de los resultados a un público mayor, socializando la experiencia y evidenciando las posibilidades de las artes-vivas en la construcción de alternativas y propuestas para la generación de sociedades más acogedoras y abiertas a la riqueza que lo intercultural y la producción de lo transcultural pueden traernos.

Al final del proceso, la excelente recepción de la obra por parte del público luego del estreno en el marco del Grec, puso en evidencia la potencia transformadora del dispositivo escénico y su propuesta reflexivo-analítica alrededor de la cuestión de las migraciones.

Como hemos visto, la activación de territorios habitables puede suponer abrirse a experiencias que modifiquen identidades capturadas por la hegemonía local, transformando a unas y a otras, aunque no existe ninguna garantía de que ello ocurra. Por esta razón las tentativas son aquí políticas, son la condición de posibilidad para la experiencia, aunque esta experiencia sea ingobernable e imprevisible. Aceptar los límites es entonces abrirse al campo de lo posible. Reconocer los límites impone siempre el desafío que movilice a la acción (Freire, 2012), es la condición de posibilidad para la transformación del adentro y del afuera. La co-creación y la escritura compartida posibilitan el diálogo y la habilitación de territorios y afectos deslocalizados en la medida que permiten abrirse al otro. Trabajar sobre el cuerpo y su re-escritura como un trabajo común y colectivo fundamenta el sentido de las artes vivas en nuestra experiencia. Arte y vida son aquí indisociables, pasan y se juegan en el mismo campo donde inevitablemente lo personal siempre se hace político.

¿De aquí y de allá, de allá y de aquí?  
Reescribir nuestros cuerpos, nuestras vidas  
para des-fronterizar territorios y biografías.  
La exclusión se interpela en tanto  
somos-siendo en cada tiempo y lugar.

Estos nos habitan tanto como los habitamos.  
Si no soy de aquí, ni soy de allí ¿de dónde soy?  
Somos del presente, somos de allí en donde nuestros pies tocan la  
tierra  
(Vulnus)

### Anexos

Textos en escena y fuera de escena que fueron proyectados durante la  
presentación del dispositivo escénico con público.

No hay un “nosotrxs y ellxs”. Quizás podemos cuestionar el lugar que damos a la  
diferencia y pensarnos finalmente como un solo cuerpo en sus multiplicidades y  
multidimensionalidades. Es eso lo que nos convocaría al encuentro, a entendernos como  
individualmente complejos, compuestos, pero colectivamente unidos en nuestra  
heterogeneidad.

...

Vivimos tiempos complejos.  
Tiempos de distancias, asepsias, mascararas y mascarillas.  
Tiempos en donde hay un otrx/vecinx que deviene sospecha; sospechoso factor de  
contagio. (\*)  
Son tiempos que se avecinan sin cuerpo, sin roce, sin abrazo. Es una crisis de la presencia.  
Tiempos de archipiélago en donde todxs nos volvemos islas distantes trágicamente  
“sospechosas”.  
De unas hacia otras, de otras hacia unas, en un viceversa infinito.

...

Migrar, re-existir, re-conocerse en otros sitios, en otros abrazos.  
Abrigar y ser abrigado. Deshacer las fronteras en lo humano.  
*Crear y recrear* modos de encuentro,  
(con)mover(nos) juntas,  
tejer y retejer vínculos hasta volver a un “nosotrxs” que abarque y acoja la  
diversidad de experiencias, cuerpos y biografías.

...

"¿Porque reificar la norma?. Cosificarla. Tomarla como si fuese en “sí misma”. *Ensimismarla*  
sin hacernos preguntas. ¿Porque ser el guardián de la norma? ¿Acaso nos exculpa o nos  
salva del horror de encarnar la injusticia?

¿Cómo resistir al devenir social de realidades distantes, temerosas? ¿Cómo resistir sin perder la ternura? ¿Cómo descolonizar, descolonizarnos en nuestras maneras de percibir el mundo?

...

Violencia en el resplandor imprevisto de un día cualquiera  
¿Dónde empieza lo que sabemos que lleva al *horrorismo*?  
¿Acaso podemos vivir ajenas al signo de nuestra época?

...

No hay un “nosotrxs y ellxs”. Quizás podemos cuestionar el lugar que damos a la diferencia y pensarnos finalmente como un solo cuerpo en sus multiplicidades y multidimensionalidades. Es eso lo que nos convocaría al encuentro, a entendernos como individualmente complejos, compuestos, pero colectivamente unidos en nuestra heterogeneidad.

...

Plaza íntima como espacio de encuentro entre “diversos culturales”. Como terreno fértil desde donde construir. Hilos que unen antes que miedos que distancian. Plaza abierta, umbral íntimo, transitado, múltiple. Refugio poroso, permeable, predispuesto al abrigo de cuerpos y vidas.

...

¿Qué verdades oculta la etiqueta de migrante?  
Migrante: ¿Sinécdoque de la existencia?  
¿Cómo resistir(se) a un atributo que captura la complejidad identitaria y subjetiva?

...

¿Estuviste alguna vez en la tierra del NO-LUGAR?  
¿Estuviste alguna vez atrapado por la condición de migrante?  
¿Te sentiste alguna vez sospechoso?

...

¿Quiénes son estos otros extraños y extranjeros?  
¿Cómo se vive el proceso de ser entendido y percibido como extraño?  
¿Cómo otro culturalmente diferente y desigual?

...

¿Quién tiene una voz legítima para hablar del racismo en el espacio europeo?  
¿Quién tiene voz legítima para negar que tiene prácticas racistas?  
¿Cuánto de colonial hay en mí?

...

¿Los seres humanos, somos seres territoriales?  
¿Quién es de aquí?  
¿Quién de allí?  
¿Dónde es allí?  
¿Dónde es aquí?  
¿Los de aquí viven, los de allí sobreviven?

...

¿Integrarse es asimilar la cultura de acogida?  
¿Y qué pasa con la cultura propia?  
¿Integrarse es negarse? ¿vaciararse?  
¿La aculturación es una condición inevitable, necesaria?

- ¿Cómo lo viven las personas migradas?  
 ¿Qué márgenes de maniobra, negociación tienen en relación a esto?  
 ¿Qué mecanismos de resistencia se activan ante esto?  
 ...  
 ¿Imaginas una integración que implique en su transformación tanto a la cultura de llegada  
 como la de acogida?  
 ¿Puede haber bidireccionalidad cuando no hay igualdad?  
 ...  
 ¿Porque (re)historizar la migración?  
 ¿Porque invisibilizar la inherente diversidad de vidas, subjetividades, identidades múltiples  
 de cada persona?  
 ...  
 ¿Migrar implica desamparo?  
 ¿El desamparo cultural es tan fuerte como el desamparo social?  
 ¿Cómo se vive el desamparo?  
 ...  
 ¿Cómo ser de allá, viviendo aquí?  
 ¿Cómo ser de aquí a pesar de que parte de nosotros está allá?  
 ¿Como compaginar la necesidad de mantener lazos activos con el lugar del que venimos y  
 al mismo tiempo ser y estar aquí en plenitud?  
 ¿Cómo mantener lo de allá, incorporar cosas de aquí, entonces qué de allá y qué de aquí?  
 ¿“Ser de allá” qué clase de identidades promueve?  
 ...  
 ¿Cómo tejer espacios de encuentro entre "varios culturales"?  
 ¿Como construir procesos y vidas a partir de los hilos que unen antes de que los miedos  
 que distancian?  
 ¿Somos capaces de construir un "nosotros", una producción colectiva de significaciones?

## Bibliografía

- Bourdieu, P. (1991). *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Correa Urquiza, M. (2015). *Radio Nikosia. La rebelión de los saberes profanos. Otras semánticas, otros territorios para la locura*. Ed Grupo 5- Madrid.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI.
- Gramsci (1975). *Cuadernos de la cárcel*. Turín: Einaudi.
- Larrosa, J. (2008). “Una lengua para la conversación” dins Maaschelein i Simons (Eds) *Mensajes E-ducativos desde tierra de nadie*. Barcelona: Laertes, 45-56.
- Malouf, A. (2012). *Identidades Asesinas*. Alianza Editorial. Barcelona.

Pizza, G. (2005). Antonio Gramsci y la antropología médica contemporánea. Hegemonía, capacidad de actuar (agency) y transformaciones de la persona. *Revista de Antropología Social*, 14, 15-32.

Merleau Ponty, M. (1981). *La Fenomenología de la Percepción*. Barcelona: Gedisa.

Stolcke, V. (1994) “Europa: nuevas fronteras, nuevas retóricas de exclusión”. En D. Juliano et al., *Extranjeros en el paraíso*. Barcelona: Virus, pp. 235-266.

Stolkiner, A: (1999) La Interdisciplina: entre la epistemología y las prácticas. *Revista EL CAMPO Psi*, Buenos Aires, Argentina.